

TEXTO ENCUENTRO 25 AÑOS PORTACELI

Buenos días mis piratas,

Como notaréis por mi voz, no soy el que aquí habla ni el que escribió estas palabras. Sí, soy yo, ¿Me recordáis? Soy la rana Robustiana, contramaestre de esa nave capitaneada por el Padre Huelín, que allá por 1986 alistó a unos jóvenes grumetes y comenzó un viaje que llegó a puerto hace ahora 25 años.

Hoy estamos de nuevo aquí, atracadas las nuevas naves en el muelle de Eduardo Dato, número 20, al que de siempre los marinos de la zona han llamado Portaceli.

Hace 25 años que nos licenciamos. Vestidos de bocadillos de tortilla de patatas, de esas de las papas verdes que ayudaron a consolidar nuestra genética, cantamos nuestras peripecias en el mar escolar y brindando con ron y otras bebidas espirituosas bajo el barco del Monumento a Colón en la isla sevillana de los Jardines de Murillo, prometimos no olvidar nunca que somos grumetes jesuitas y que los valores aprendidos en nuestro viaje juntos,

serían el timón que guiarían el rumbo de las nuevas naves donde nos embarcásemos en la vida.

Cada uno elegimos nuestra ruta, empezamos a navegar los mares de la vida a nuestra manera. Algunos nos seguimos viendo en islas compartidas, otros nos alejamos hacia puertos exóticos, pero todos sabíamos de donde veníamos y por eso estamos hoy aquí.

Atraídos, no por un canto de sirena, sino por un canto de rana. Por mi voz, la voz de nuestra infancia y adolescencia. La voz que nos enseñó a través de las parábolas ideadas por nuestro capitán, que lo verdaderamente importante era amar al prójimo, tender la mano a quien lo necesita, comprender al incomprendido y ser ejemplo en el camino hacia Jesús.

Esta mañana hemos atracado de nuevo en el muelle de nuestros recuerdos y no hay inteligencia artificial que sea capaz de reproducir las imágenes idealizadas de la infancia que quedan tatuadas en el corazón... El primer beso, la primera canción o el primer bollicao de los de antes.

Entrar por la puerta y escuchar la sirena que te avisaba que llegabas tarde a clase. La conserjería con Maruja, Carrasquilla o Manolito. Los pasillos inmensos y las escaleras interminables. La biblioteca con Mr. Evans. La copistería con el padre de Jaime y el Hermano Gil llevando algo a la sacristía de la Iglesia. Los campos de deporte infinitos, Don Fernando ordenando las fichas de los equipos federados para los partidos del fin de semana. La antigua piscina cuando no existía la calle Barrau, que era la zona prohibida para los niños que se quedaban en el comedor del colegio.

Todos en fila y a rezar. El trompo, las canicas, la hucha del domund y una carrera de chapas donde el taller del Padre Escolano, porque te ha tocado en clase de Doña Carmen y en los recreos no se va a los campos de deporte. Los partidos de fútbol. El capitán de uno, Carlos Ortiz, el del otro, Jesús Auriol. Bola va, todos hacia la portería, será gol seguro.

Pressing Catch, pero de verdad. Las manualidades del Día del Padre. Suena una flauta en la lejanía y te recuerda que: ya se van los pastores a la Extremadura, ya se queda la sierra triste y oscura. Don Carlos contando que comió gusanos que sabían a leche en su viaje a África. Gol del Mollerusa y Carlos Vilches lo celebra

mandándonos una línea del tiempo. Los teatros con Don Jose. What's your Name? My name is Chelín. Hoy saltamos el potro con el Bola y media clase se ha puesto mala, será que venían renqueando del test de Cooper de la primera evaluación. Ahí va el conejo de la suerte haciendo reverencia con su cara de inocencia. Los primeros amores que duraban hasta el verano. La vuelta al cole, en casa huele a café y pan caliente y mamá está forrando los libros ¿Dónde te ha tocado? A mí en 6º B con Don Félix, pues a mí en el C con Padilla.

Collejas del Guti a sus pichas y sus chochos, Don Paulino y su gran corazón. Mañana nos vamos de excursión al Zoo de Jerez. Papá, fírmame la autorización para el Encuentro con Cristo. Macarrones con tomates en la Casa Espiritual. Las catequesis con la madre de Úrsula ¡Qué bonito está mi niño en su Primera Comunión! El Padre Huelin nos da el mejor regalo: A Cristo y con ello el amor.

Llega la ESO y con ella nuevas embarcaciones que traen a un cuarto de los marineros y marineras que están hoy en esta sala. Los tiempos cambian. Las clases llegan hasta la H, hay un profesor de filosofía que te pone vitopositivos y cuando menos te lo esperas, se tira ventana abajo de la clase. Tenemos plástica visual

y música y clases de tecnología donde construimos puentes que nos unen, en estos tiempos que parece que todo nos separa.

Recuerdos que se amontonan, que se fragmentan y se vuelven a unir, que hoy compartimos y nos contamos para consolidar con argamasa nuestra identidad y nuestra historia.

Esto que ahora os cuenta esta vieja rana solo es la versión parcial de sus vivencias, que se entremezclan con las de todos vosotros y nos permiten hacer magia y sentir aquí las bromas de Fernando o de Pepe Lorite. La sonrisa de Mercedes Orellana en el autobús, camino de una excursión al Torcal de Antequera. Garrote liándola con Griñán en el recreo. Bañasco jugando al fútbol subiendo el balón por la banda.

Un calor familiar que nos hace a todos sentir que el tiempo no pasó y que nuestros amigos están aquí con nosotros.

Recordad que sois marinos del Barco Pirata del Padre Huelín y que Robustiana sigue aquí observando a los hombres y mujeres en que nos hemos convertido. Personas con una infancia en común, que

hoy se enfrentan a un gran reto: soportar las 5 horas de barra libre. Brindemos siempre por ello, por nosotros y por ellos.

Porque todo el mundo no puede decir que ha estudiado en el Portaceli.

Gracias.

Texto de Jorge Rico